

Editorial

HA tardado demasiado tiempo, es indudable, en salir este número de *El Manifiesto*, y no podemos sino disculparnos por ello. Ya muchos de nuestros lectores conocen las razones de esta demora, las cuales, aunque no representan ninguna excusa, sí constituyen –esperamos– una justificación. El pasado mes de abril se lanzó, en efecto, el periódico digital *Elmanifiesto.com*, iniciativa de vasto alcance que ha llenado durante este periodo lo mejor de nuestro tiempo. En ella se plasman todas las ideas, todas las inquietudes, toda la rebeldía del *Manifiesto contra la muerte del espíritu y la tierra* –pero con la vista puesta en la actualidad política, social y cultural.

Una actualidad muy curiosa, dicho sea de paso, pues en las páginas de *Elmanifiesto.com* los artículos sobre hechos históricos ocupan un amplísimo lugar: sin duda porque la historia, su marca, sus «lecciones» (como se decía cuando éstas aún interesaban a alguien) constituyen para nosotros un asunto profundamente vivo y actual. Sea como sea, lo cierto es que ni esta incidencia de la actualidad, ni el creciente número de lectores que de tal modo pueden descubrirnos (ya unos 150.000 al mes) nos ha hecho pensar un solo instante que pudiera dejar de tener sentido la permanencia de nuestra «revista de pensamiento crítico».

Al contrario. La reflexión propiamente teórica es ahora más necesaria que nunca. ¿Cómo no impulsarla, cómo no avivarla al máximo cuando los retos a los que nos enfrenta nuestro mundo son de tal envergadura? Sobre ellos seguiremos reflexionando –trimestralmente: ¡garantizado!— con más entusiasmo que nunca.

Las modificaciones introducidas tanto en el diseño como en la comercialización de la revista también deberían de contribuir a facilitar tal objetivo. Por un lado, *El Manifiesto* ha adquirido la apariencia propia de una revista de pensamiento: aumentan considerablemente sus páginas (también –consecuencia de ello– su precio..., mucho menor sin embargo que el de un libro), al tiempo que disminuyen sus ilustraciones y colorines. Por otro lado, la revista deja de venderse en kioscos (nos lo imponen las implacables leyes del Mercado), pero se podrá adquirir, en cambio, en todas las librerías de España (importante: en la sección de libros, no en la de revistas). Vale la pena recordar también que quien prefiera recibir la revista cómodamente en su casa, al tiempo que apoya sin desembolso alguno nuestros esfuerzos, puede **suscribirse** a *El Manifiesto* o adquirir directamente cualquier número suelto. (Véanse condiciones en pág. 143 o en www.elmanifiesto.com).

*

Dicho todo lo cual podemos abordar ya este primer número de la segunda época de *El Manifiesto*. Un número tan curioso, sin duda, como toda nuestra iniciativa. ¿Conocen ustedes muchas empresas de este tipo cuyos dos principales promotores –Javier Ruiz Portella y José Javier Esparza–, se dediquen a debatir sobre un tema crucial, abordándolo de una manera tan enfrentada a la vez que amistosa como la que se muestra en estas páginas? El tema sobre el que debaten es en efecto crucial. Se trata nada menos que de la cuestión de la divinidad; es decir, la cuestión del aliento... «sagrado» para Portella, estrictamente religioso para Esparza, que, por retomar las palabras póstumas de Heidegger, «puede salvarnos».

Y junto con este debate, que constituye el tema central del presente número, vienen en él toda una serie de artículos firmados en su mayoría por nuevos y destacados colaboradores a los que damos desde aquí nuestra más cordial bienvenida. ■